

Renovación de la bibliotecología: el concepto de progreso

JAIME RÍOS ORTEGA

*Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas,
Instituto de Investigaciones Bibliográficas,
UNAM, México*

LA CUESTIÓN

Es constante la preocupación de la disciplina bibliotecológica relacionada con la certeza de su carácter científico y su fundamento epistemológico. La literatura especializada presenta una y otra vez ensayos, opiniones, tesis doctorales y artículos originales que argumentan si se trata o no de una ciencia. Básicamente parece tratarse de una búsqueda afanada por encontrar la certeza y la convicción definitiva, disyuntiva, ya que no ha sido resuelta todavía cabalmente. Sin embargo alguna situación inasible ha alejado de nosotros el argumento terminante o la razón adecuada que concluyentemente nos otorgue la convicción de que nuestra ciencia es una disciplina. Diríase que este problema —¿es o no una ciencia la bibliotecología?— es un manantial de preocupación del cual no cesa de fluir la incertidumbre.¹

¿Dónde es posible encontrar la respuesta? Por lo menos, cuatro proyectos teóricos relevantes han intentado responder el problema.

1 Véanse, por ejemplo, los trabajos incluidos en el libro: *Conceptions of Library and Information Science: Historical, empirical and theoretical perspectives*. Edits. Pertti Vakkari and Blaise Cronin. UK: Grahon, 1992.

Comencemos con el de Otlet (1934), cuya aportación conceptual de “documento” permanece en pie hasta nuestros días, y sigamos con Ranganathan (1960),² que nos propone un modelo orientado hacia el servicio; y continuamos con Shera (1972) quien trabaja una perspectiva centrada en la comunicación y la cultura, Saracevic (1992), quien conjuga una propuesta cuyas bases descansan en la interdisciplina, la tecnología y la sociedad de la información.³

De distintos modos, estos proyectos han sido revitalizados a partir de las aportaciones efectuadas por cada uno de ellos a la disciplina. Por supuesto, como en toda confrontación teórica, cada corriente de pensamiento trata de lograr el mayor consenso y aceptación. Por el momento podemos constatar que el territorio disciplinario tiene campos delimitados y alimentados durante más de cien años de historia institucional. A pesar de ello, sin embargo, la solución de fondo continúa pendiente.

Por lo anterior intentaré introducir un modo diferente de abordar la disyuntiva que nos aqueja: *ser o no ser una disciplina científica*. No me propongo resolverla, simplemente agrego a la disputa teórica el concepto de “progreso”, el cual ha probado ser totalmente fructífero en otros campos de conocimiento con mayor grado de consolidación, como la filosofía, la física, la biología y la química, por citar algunos.

PARADIGMAS, PERO SE OLVIDÓ EL PROGRESO

En la literatura especializada de la bibliotecología se comprueba que desde hace más de dos décadas se ha explorado el pensamiento de

2 Esta perspectiva de servicio es retomada por Rubin (2004).

3 Únicamente estoy tomando algunos de aquellos autores que han articulado explicaciones y argumentos cercanos a la conformación de una teoría explicativa o normativa. De ningún modo excluyo que la profesión bibliotecológica haya contado desde el principio con una teoría normativa fruto de su evolución y trabajo intelectual. Sin embargo, esta teoría se expresa en las reglas y orientaciones de los servicios que conforman una parte del *corpus* intelectual con que opera la profesión.

Kuhn (1962) y sus postulados como una herramienta útil para explicar los paradigmas imperantes. Sin embargo, el análisis histórico y filosófico abierto por dicho autor para comprender el cambio científico, que por cierto fortaleció con mucho el avance de la filosofía de la ciencia, no continuó estudiándose en el campo bibliotecológico. Desde entonces ha corrido mucha tinta y múltiples polémicas a cual más apasionantes para explicar el cambio científico y concretamente el progreso de la ciencia.

Autores de alta talla intelectual como Lakatos, Toulmin, Laudan y Kitcher, y por supuesto muchos más, han enriquecido la perspectiva que abrió Kuhn hace prácticamente medio siglo, cuando se publicó el libro, ahora clásico, *La estructura de las revoluciones científicas*.⁴ Desde entonces, se han vertido diferentes hipótesis para dar cuenta sobre el progreso de la ciencia y a ellas nos referiremos más adelante.

El hecho es que una parte considerable de la investigación bibliotecológica con orientación hacia los problemas epistemológicos de la disciplina continuó preocupada esencialmente por dos temas, a saber: 1. la identidad y la denominación disciplinaria (Schrader, 1984) y, en menor medida, 2. los marcos generales de una fundamentación teórica. Pero que en lo substancial no tocaron el tema del progreso de la bibliotecología.

Textos valiosos como: *Library and Information Science Research: Perspectives and Strategies for Improvement (1991)*, *Conceptions of Library and Information Science: Historical, empirical and theoretical perspectives (1992)* y el número de la revista *Library Trends (2002)* titulado “Current Theory in Library and Information Science”, simplemente no registran nada sobre el tema del progreso de la bibliotecología. En la literatura especializada publicada en México tampoco se cuenta con ningún artículo al respecto.⁵

Es, pues, conveniente darle un espacio a esta línea de reflexión que propone el concepto de progreso como un instrumento intelectual

4 El cual fue publicado nueve años más tarde en México por el sello editorial Fondo de Cultura Económica.

5 José López Yepes (2007) en su interesante trabajo, continúa con la polémica de la definición disciplinaria y las denominaciones.

de alto valor explicativo para desarrollar nuevos estudios en la bibliotecología y avanzar en la disolución del problema que representa una visión reduccionista de la bibliotecología interesada en contestar si se está o no frente a una ciencia.

Existe también la polémica sobre el carácter humanístico de la bibliotecología (Thompson, 1931 y Rodríguez, 2001), pero no es en este sentido en el que cobra relevancia el concepto de progreso.⁶ Tampoco puede dejarse de lado el concepto de *armonización* que sugiere López Yépez (2007) pero que epistemológicamente debe desarrollarse con mayor profundidad.

POR FIN, EL PROGRESO

De un modo u otro, profesionales y académicos nos percatamos de que la bibliotecología ha cambiado profundamente. Si comparamos el *corpus* de conocimiento válido que se enseñaba en los años treinta del siglo pasado con respecto a la disciplina que se enseña en la primera década del siglo XXI (Rubin, 2004), es evidente que la bibliotecología ha ensanchado su dominio cognoscitivo de modo importante. Empero, cambiar no es necesariamente progresar, como tampoco lo es crecer. Llegamos al punto nodal: ¿qué debe entenderse por progreso en el contexto de una disciplina científica? La bibliotecología ha recibido fuertes impactos de corrientes de pensamiento a partir de los cuales se ha reorganizado teóricamente; los ejemplos más evidentes de ello son la documentación y la ciencia de la información.

Por el momento es necesario construir un esquema explicativo que nos ayude a identificar e interpretar lo que significa el progreso en la bibliotecología. Esta necesidad se evidencia por el hecho de que a pesar de constatar la extensión teórica alcanzada, no podemos afirmar

6 Sobre la clasificación de la bibliotecología en la taxonomía de las ciencias, remito al lector al apartado inicial del texto: Ríos Ortega, Jaime, “Los métodos de investigación cualitativos: relevancia para la bibliotecología” en *Investigación y docencia en bibliotecología*, México, 2007, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología.

con precisión cómo se ha transformado, o bien, determinar cuáles son los indicadores inequívocos de su progreso.

Dicho más simplemente: ¿cómo sabemos que la bibliotecología se ha renovado y cómo podemos garantizar que ha progresado? En principio es fundamental subrayar que progreso no es igual a la acumulación lineal de juicios que carezcan de exámenes críticos. Tampoco es la simple adición de hechos o el establecimiento de cronologías. De acuerdo con los teóricos de la filosofía de la ciencia, establecer el progreso implica involucrarse con la historia de la disciplina. Al respecto vale mucho la pena recordar la proposición con que inicia Kuhn (1971, p. 20) *La estructura de las revoluciones científicas*:

Si se considera a la historia como algo más que un depósito de anécdotas o cronología, puede producir una transformación decisiva de la imagen que tenemos actualmente de la ciencia.

De ningún modo, pues, se justifica entender el progreso como el desarrollo por medio de la acumulación de descubrimientos e inventos individuales de los cuales se hace un registro histórico. En definitiva, eso no representa el progreso científico. En contraste con dicha apreciación, Moulines precisa que por progreso es posible entender el proceso por medio del cual se alcanzan perspectivas más complejas y diferenciadas,

que por su propia diferenciación hacen imposible una <<vuelta atrás>>, así como un amplio consenso sobre lo más valioso de los resultados obtenidos hasta la fecha... (1993, p. 13).

Evidentemente en la bibliotecología contamos con perspectivas complejas y diferenciadas cada vez mejor articuladas, además de visiones estimulantes y prometedoras. Ejemplos fundamentales son la *librarianship*, así como la documentación y la ciencia de la información. Es innegable que cada una de estas tradiciones de pensamiento ha hecho aportaciones que hacen imposible *una vuelta atrás*.

También es interesante observar que estas tradiciones han enfrentado diversos conflictos entre unas y otras por lograr un consenso

unánime, aunque en la actualización de sus teorías ha sido común la incorporación de conceptos o categorías relevantes de las diferentes escuelas del pensamiento bibliotecológico. Es decir que además de darse un préstamo continuo de instrumentos intelectuales cognoscitivos, simultáneamente existe la necesidad de poner de relieve la importancia de cada campo de conocimiento; aunque por supuesto se omite o guarda silencio sobre los nutrientes teóricos que se han tomado prestados.

Existen diferentes modos de explicar el progreso científico además del modelo de *confrontación de paradigmas* propuesto por Kuhn (1971), entre los cuales destacan el programa de investigación de Lakatos (1974), *el cambio e historia conceptual* de Toulmin (1977), *la solución de problemas y tradiciones de investigación* de Laudan (1986), y *las prácticas de consenso* de Kitcher (2001).

Como ejemplo del modelo normativo de progreso de Laudan diremos que en cada perspectiva integral y articulada sobre la disciplina bibliotecológica, lo que importa es, en primer lugar, determinar que se cumpla con el objetivo cognoscitivo de resolver los problemas teóricos. Aunque también hay que analizar si con dicha perspectiva se incrementó el número de problemas empíricos que se puedan explicar, y si disminuyeron al mínimo los problemas conceptuales y las anomalías. Finalmente se requiere precisar si las teorías sucesivas resuelven más problemas que las antecesoras.

Con base en el modelo anterior, es posible percatarse de la necesidad de conocer con detenimiento las teorías sobre el progreso de la ciencia y, en particular, aquellas que se aplica al campo bibliotecológico, aunque sabemos que esto último es incipiente y en realidad se trata de introducir este tipo de indagación sistemática en el área. No obstante, podemos considerar un conjunto de lineamientos que permitan ubicarnos en una avenida epistemológica correcta e iniciar dicho análisis.

En primer lugar debemos recurrir a la historia intelectual de la bibliotecología como fuente principal de información para poner a prueba los modelos de progreso. En segundo, es importante considerar que las teorías son fundamentales para organizar conceptualmente la experiencia, y que por lo tanto no cabe pensar que exista sólo

un modo de analizar los fenómenos empíricos de la bibliotecología. En tercer término es necesario observar que las teorías científicas se construyen y evalúan dentro de marcos conceptuales más amplios.⁷ Y como cuarto punto hay que indicar que las comunidades epistémicas de la disciplina bibliotecológica continúan trabajando y resolviendo problemas, lo que hace que los marcos conceptuales cambien.

Los puntos anteriores nos permiten identificar que la bibliotecología no es una empresa totalmente autónoma, pues al igual que otras disciplinas se compone de tradiciones de investigación sin las cuales sería imposible interpretar correctamente su desarrollo. Este último, por supuesto, no es lineal ni acumulativo, como Kitcher (2001) ha subrayado. Y tampoco es posible establecer un modelo de racionalidad *a priori* para la bibliotecología, dada la naturaleza particular de los problemas empíricos y teóricos que ésta ha abordado.

PROGRESO Y BENEFICIO

El proceso de identificar las perspectivas más valiosas que el conocimiento bibliotecológico ha aportado, nos conduce también a revalorar la riqueza y la herencia cognoscitiva de la disciplina. Éste es un aspecto mínimamente trabajado en las comunidades de investigación y cuando se lo ha hecho, normalmente se ha destacado la referencia a la trascendencia cultural y social de la bibliotecología. Esto último está muy bien, pero no es suficiente porque existe una fuerte necesidad de ofrecer respuestas epistemológicamente sólidas sobre la naturaleza disciplinaria de la bibliotecología.

La línea de análisis del progreso, nos permitirá reflexionar novedosamente respecto a nuestros problemas y compromisos cognoscitivos, y revisar su validez y trascendencia. Pero no sólo se trata de un asunto de identidad y cambio cognoscitivo, aspectos vitales y relevantes, sino también de una cuestión de historia intelectual cuya elaboración y reescritura nos permitirá atraer nuevos adeptos y lealtades a nuestros dominios teóricos y empíricos.

7 Véase el tipo de estudio que desarrolla Laudan (1986).

El concepto de progreso es, pues, indispensable para alcanzar los fines anteriores. Asimismo nos ayudará a difundir una imagen de la bibliotecología cuyo estatus disciplinario no quede sumergido en los procesos de las instituciones físicas encarnadas en las bibliotecas y centros de documentación, ni en las prácticas profesionales que éstos conllevan. El concepto de progreso en la bibliotecología tiene la virtud de orientarnos hacia el conocimiento concreto de sus prácticas científicas y esto hace factible acercarnos a una versión realista sobre el modo en que se producen el conocimiento nuevo y los marcos explicativos de la disciplina. De igual modo nos enseñará mucho sobre los procesos formativos y sobre la transmisión del valioso conocimiento que le entregan los investigadores veteranos a los nuevos. Sin duda alguna, esto transformará la imagen científica de la bibliotecología, sobre todo a través de la docencia, e incrementará el propio conocimiento de las innovaciones teóricas que va obteniendo la bibliotecología en el tiempo.

Por último, cabe señalar que el concepto de progreso no puede pasar inadvertido para los investigadores y académicos preocupados por el estatus científico de la bibliotecología. Dejar de lado el análisis histórico de la disciplina con base en la perspectiva del progreso, es postergar la reconstrucción y revaloración de las aportaciones más valiosas y significativas que ha hecho la bibliotecología al conocimiento humano.

REFERENCIAS

- Conceptions of Library and Information Science: Historical, empirical and theoretical perspectives*, 1992, Edits. Pertti Vakkari and Blaise Cronin, UK, Grahon.
- Kitcher, Philip, 2001, *El avance de la ciencia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Kuhn, T. S. 1971, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Renovación de la bibliotecología: el concepto de progreso

Lakatos, I. 1975, *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Tecnos.

Laudan, Larry, 1986, *El progreso y sus problemas: Hacia una teoría del crecimiento científico*, España, Encuentro.

Library and Information Science Research: Perspectives and Strategies for Improvement, 1991, Edits. Charles R. McClure y Peter Hernon, USA, Ablex Publishing Corporation.

Library Trends, 2002. vol. 50, no.3: 309-574.

Moulines, C. Ulises, 1993, "Introducción", en *La ciencia: estructura y desarrollo*, España, Trotta.

Otlet, Paul, 1996, *El tratado de la documentación. El libro sobre el libro: Teoría y práctica*, Bruselas, Mundaneum Palais Mondial.

Ranganathan, S. R. 1960, *The Five Laws of Library Science*, Bangalore, Sarada Ranganathan Endowment for Library Science.

Rodriguez Gallardo, Adolfo, 2001, *La formación humanística del bibliotecólogo: Hacia su recuperación*, México, UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Rubin, Richard E., 2004, *Foundation of library and information science*, USA, Neal-Schuman.

Schrader, Alvin Marvin, 1984, "In Search of a Name: Information Science and Its Conceptual Antecedents", en *LISR*, Vol. 6, 227-271.

Thompson, C. Seymour, 1931, "Do We Need a Library Science?", en *Library Journal*, vol. 56, no. 13, 581-582.

Toulmin, Stephen, 1977, *La comprensión humana: 1. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*, España, Alianza.

Yepes, José López, 2007, “Algunos problemas terminológicos en el dominio de la Bibliotecología y Documentación. Una babel terminológico-conceptual”, Ponencia presentada en: *I Simposio Internacional sobre organización del conocimiento: Bibliotecología y Terminología (Ciudad de México, 27-29 de agosto de 2007)*.